

Yo te amo, Padre querido con todo el afecto de mi corazón.

Manuel Bérjar.

Niño de nueve años de edad.

Yo te amo Santísimo Padre de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Niño de siete años de edad.

Yo te saludo Padre clementísimo de la Iglesia de Jesucristo. Yo te saludo con todo mi corazón. Padre amorosísimo recibe este homenaje.

Miguel Bérjar.

Niño de once años de edad.

Yo te saludo Padre querido, soberano Pontífice. Padre común de todos los fieles, te saludo de todo mi corazón como un hijo amante, tierno, cariñoso; te manifiesto mi amor y espero tu bendición.

José Rodríguez.

Niño de diez años de edad.

Yo te felicito, Pontífice Supremo de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Yo te amo, Padre clementísimo con todo mi corazón, y espero tu bendición.

Luis Rangel.

Niño de doce años de edad.

Yo te saludo, Padre querido y Soberano Pontífice de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y te felicito con toda el alma, porque comprendo que es un deber de los católicos.

Pascual Orozco.

Niño de once años de edad.

Yo te amo, Santísimo Padre, con todo mi corazón. Señor de la Iglesia Católica de Nuestro Señor Jesucristo, yo te saludo Padre Santísimo, yo te saludo.

José Ramírez.

Niño de diez años de edad.

Oh Santísimo Padre, yo te saludo Soberano Pontífice, Padre común de todos los fieles y os amo de todo mi corazón, y yo os felicito. Yo te saludo, Padre clementísimo, y con todo el amor de un hijo cristiano te hago este obsequio.

Ricardo Blásquez.

Santísimo Padre:

JE felicita tu humilde hijo en tu quincuagésimo aniversario, deseándote muchas felicidades.

Hacienda del Jaral de Berrios, Agosto 8 de 1887.

Albino Luna.

Registro de personas que firman la Salutación del Soberano Pontífice SR. LEON XIII en su Jubileo Sacerdotal.

Silao, Agosto de 1887.

A SU SANTIDAD

EL SUMO PONTIFICE SR. LEON XIII.

Santísimo Padre:

LOS católicos mexicanos de la ciudad de Silao, perteneciente á la S. Mitra de León, aunque viven en el último ángulo de la tierra, elevan su humilde voz hasta el cielo uniéndola al clamor universal de sus hermanos, que agradecidos bendicen al Señor, por haberos concedido cincuenta años de fructuosísimo Sacerdocio; y piden humildemente que se prolonguen vuestros preciosos días, para bien de la Santa Iglesia que tan dignamente gobernáis.

Dignaos aceptar, Santísimo Padre, nuestras cordiales y respetuosas felicitaciones, nuestro amor filial, y las más solemnes protestas de nuestra sincera y constante adhesión, hacia vuestra Sacratísima Persona.

De vuestra Santidad amadísimos hijos y obedientísimos siervos, que postrados humildemente piden vuestra santa bendición.

Silao, Agosto de 1887.

(Siguen ciento ochenta y siete firmas).

LA luz en el cielo, al grande, al inmortal y egregio

Pontífice Máximo, León XIII

esplendor de la Iglesia de Jesucristo y terror de los impíos, dedica esta humilde salutación en su nombre y en el de su familia el último de sus hijos mexicanos.

San Miguel Allende, Agosto 10 de 1887. República Mexicana, Estado de Guanajuato.

José María Hernández.—José María Hernández, hijo.—
María de Jesús C. de Hernández.

Santísimo Padre:

TE felicito deseándote el triunfo sobre tus enemigos.

Juan Saavedra.

EN EL JUBILEO SACERDOTAL

DE

León Máximo.

El altar está presto, el pueblo espera,
Que va á ofrecer el sacrificio incruento,
Un Sacerdote por la vez primera.

Tiembla el mortal; acérese el momento,
Y el mismo Dios dijérase impaciente
Porque anhela bajar al Sacramento.

¿Qué es lo que el joven Aronita siente?
¿Qué piensa del pasado y del futuro,
Si se le hace imposible ese presente?

De lo mismo que toca, está inseguro
¿No será tanta dicha sólo un sueño,
Para tratar con Dios quién es tan puro?

Esto piensa el Levita con empeño,
Y escucha las campanas y se aterra,
Y de sí mismo al fin no se halla dueño.

Y con la angustia que el temor encierra
De temblor lleno, y de dolor postrado
El se deja caer sobre la tierra.

—“Jamás—dijo—jamás, Señor, osado
“Me llegaré al altar que me esperaba,
“Que al pensarlo me siento anonadado.

“¡Tomar yo el cáliz!—y su voz temblaba—
“¡Tomar la hostia calmando los enojos
“Del Dios que sus venganzas preparaba!

“Yo, Señor, presentarme ante tus ojos
“Para librar al pueblo de la ira
“Entre él y Tú, postrándome de hinojos!

“Lo haga quien lleno de virtud se mira
“Delante del Señor tres veces santo!
“Y que tan sólo por amor suspira.

“Yo apenas, como niño, yo entretanto
“Sé balbutir, Señor, hablar no puedo . . .”
Y brotó ardiente el contenido llanto.

Orando prosiguió quedo, muy quedo
Pegada al polvo la abatida frente,
Estremecido todo por el miedo.

De dignidad tan alta el peso siente,
Y lleno de humildad, se encuentra indigno
De tratar á su Dios familiarmente.

De su dolor tremendo como signo,
Prolongado un gemido se desata,
Ante el Dios amantísimo y benigno.

Mayor susto en su rostro se retrata
 Porque sonó de Dios la voz augusta
 Como la voz de grande catarata.

“No digas que eres niño, ¿Qué te asusta
 “Si yo contigo estoy? A donde diga
 “Has de ir, y has de hablar verdad adusta.

“Hoy mi palabra á obedecer te obliga;
 “¿Qué importan enemigos á millares
 “Cuando yo alee la mano y te bendiga?

“Deja el miedo, abandona los pesares
 “Que obtendrás ciertamente la victoria
 “Siempre que con tus voces me llames.

“Lo que mando hablarás; y por mi gloria
 “Te quiero constituir sobre la gente
 “Cual nuevo ejemplo de nuestra humana historia.

“Sobre los necios, Yo te haré potente
 “Para que tú disipes y destruyas,
 “Porque soy el Señor Omnipotente.

“Te envío á que edifiques y construyas,
 “Y siendo vencedor de mi enemigo
 “Deshaga tu poder las fuerzas tuyas.

“Tus labios toco ¡vé! Dios es contigo
 “Ciñe con gran confianza tu cintura,
 “Porque en mi juicio, tú serás testigo.

“Hoy te doy para toda criatura
 “Como fuerte ciudad amurallada
 “Que el mal en vano combatir procura.

“Columna eres de fierro levantada;
 “Muro de bronce para el mundo entero.
 “¿Qué podrán ni la lanza ni la espada?

“Contra tí un día lucharé altanero
 “Fuerte enemigo, mas tu brazo fuerte
 “Sin ser herido, lo herirá primero.

“Hoy en tus manos entregué su suerte;
 “No prevalecerá su fuerza mucha
 “Porque contigo estoy, con él la muerte.”

La voz divina el Sacerdote escucha,
 —“Hágase cual lo dices, soy tu siervo—
 Dice, y de su alma dominó la lucha.

Subió al altar, y el Serafín protervo
 Tembló. Y el joven de placer henchido
 Miró en sus manos al Divino Verbo.

Lo adoró, anonadado y confundido,
 Y después, como á pan del cielo dado,
 Lo miró con amor á su alma unido.

¡Bien puede ser del ángel envidiado;
 Que de pan toma la apariencia y nombre
 El Cordero de Dios Inmaculado!

¡Que la milicia celestial se asombre!
 El que Es, el Infinito, el Inmutable
 Se hace alimento por amor del hombre!

El Señor Justiciero, es Dios amable
 Y sus halagos de bondades llenos
 Hacen un Dios, del hombre miserable.

¡Que su alta dignidad guardara al menos!
 ¿Cómo él que Es, él que es El, así se humilla?
 ¿En dónde están del Siraí los truenos?

¡Oh, la grandeza como nunca brilla,
 Porque El sólo al llegar á tal bajeza
 Hace que todos doblen la rodilla!

No puede nadie comprender su alteza,
 Pero quizás un poco se comprende
 En la humildad mirando su grandeza;

Porque así, amores con su amor enciende;
 Porque así, al hielo con su amor inflama;
 Porque así sube, cuanto más descende.

¿Quién nunca, quién amó como Dios ama?
 Necesita ser todo eternamente;
 Sin él, la nada, la deidad reclama.

El joven Aronita así lo siente
 Y con el pan aquel, cual nuevo Elías
 Puede llegar al monte velozmente.

Al monte del Señor! Tiene por guías
 La fe que alumbra, la virtud que eleva.
 ¡Bien puede caminar cuarenta días!

Siente, de fuerza lleno, vida nueva
 Y nueva juventud, que más segura
 Cual de águila se aumenta y se renueva.

.....

Entre aquella alegría santa y pura
 ¿Quién hubiera mostrado á aquel Levita
 Del porvenir la inmensurable altura?

¿Quién su historia mostrarle ya escrita
 Y que se ha de mirar, quién le dijera
 En Dignidad sin par, casi infinita?

Aquel que inútil hoy se considera
 Y que balbute "me anonado y temo"
 Ha de empuñar de Cristo la bandera.

El tomará á la vez timón y remo,
 En la frente ciñéndose gloriosa
 La tiara de Pontífice Supremo.

Y él es, lo vé la humanidad ansiosa,
 Hacia él todos dirigen sus miradas
 Cual la esclava á su dueña poderosa.

Las llaves de los cielos le son dadas,
 Y nuestra suerte se pondrá en sus manos,
 Manos siempre á los cielos levantadas.

El ha de confirmar á sus hermanos;
 Y al escuchar su voz de enojo llena
 Temblarán en su trono los tiranos.

Dulce será esa voz, dulce y serena
 Para los hombres libres que no ignoran
 Cómo romper del Mundo la cadena.

Consuelo es esa voz á los que lloran,
 Rayo á aquellos que olvidan su destino;
 Luz á los que del cielo se enamoran.

Y el que hable así, es verdad, él es camino
Y es vida, porque ocupa el lugar santo
Del Dios de amores que del cielo vino.

Por eso él puede convertir el llanto
En inmensa, dulcísima delicia;
Por eso él cubre al Mundo con su manto.

El tiene la bondad y la justicia;
El que no está con él, es su adversario;
Quien con él no recoge, desperdicia.

Es en la humanidad, Sér necesario
Y de gloria y de espinas se corona;
Y es grande en el Tabor y en el Calvario.

Es al Mundo salvar, lo que ambiciona,
No vino á dar la paz, sino la guerra
Y es quien Dios con los hombres eslabona.

.....
.....
.....

Ante su aspecto enmudeció la tierra
Y el mal que vencedor se imaginaba
Tiembra angustiado y con temor se aterra.

El mal dueño del mundo proclamado
Juzgaba ya vencido al fanatismo,
Y al Dios de las naciones desterrado.

Creía muerto por fin al Cristianismo,
Ya cobijando al Universo entero
Las alas del Arcángel del abismo.

Fuerza es que él, Dios en su ambición se llame
Poniéndose en lugar del verdadero,
¡Ya se llama, ya lo es, triunfante y fiero!

—“Goza, goza, Voltaire! tu risa dame,”
Dijo sonriendo el siglo diez y nueve—
“Ya el grito se cumplió ¡Muera el infame!”

¿Quién hoy á ser fanático se atreve?
“¿Ni quién de las legiones que hoy alisto
“Querrá las iras provocar alevé?”

“Ahora se vé lo que jamás se ha visto;
Contra la Iglesia algo hay que prevalece,
“¡Murió el resucitado Jesucristo!”

Así lo dice, y su soberbia crece
“¿Qué es la Iglesia ante aquellos que la hirieron?
“Su gloria y su virtud se desvanece.

“Tales las olas irritadas fueron
“Que pese á la palabra de Dios mismo
“Ya la barca de Pedro sumergieron.

“No devuelve sus presas el abismo,
“Ya podemos brindar en ancha copa
“A la muerte del viejo Cristianismo.

“Asia, Africa, América y Europa
“Hoy rechazan el dogma estacionario
“Y navega el Progreso viento en popa.

“Hoy tan solo el placer es necesario
“Y ahora la humanidad fuerza es que ría
Del sacrificio inútil del Calvario . . .”

Dios lo escuchó desde su eterno día,
Y te mandó, León, y el siglo siente
Que se le escapa el triunfo en que creía.

Hoy Pedro llama á la una y la otra gente,
Y acuden las naciones poderosas
Sus pies besando, á coronar su frente.

¿No gime entre prisiones horrorosas
Y no atan con escándalo del Mundo,
Sus manos y sus pies, grillos y esposas?

¿Pues por qué, como ejemplo sin segundo
Veneran al inerme prisionero,
Los pueblos todos que sostiene el Mundo?

¿Por qué entre los monarcas, el primero
Aunque lo vé abatido y desarmado
Lo proclama á una voz, el mundo entero?

El sajón á Lutero encadenado
El turco seducido por Mahoma
El oriental por Focio descarriado.

El chino suspicaz, que su fe toma
De Confucio, ¿por qué doblan la frente,
No al Señor, á la victima de Roma?

¿Por qué iguales Levante y Occidente
Al par que Septentrión y Mediodía
Van á Pedro, olvidando su presente?

¿No es el cautivo de la turba impía?
¿Cuándo brilló el poder en las prisiones?
Pedro es nada ¿qué buscan todavía?

Hoy triunfantes se miran las pasiones;
Son con ellas las sectas vencedoras
¿Qué locura ha invadido á las naciones?

¿Se engañaron las sectas vencedoras
Que á la Iglesia llamaban moribunda,
Cuya existencia cuéntase por horas?

¿Cómo en la media edad, madre fecunda
Mira en los muchos pueblos, muchos hijos,
Y en gloria inmensa y en placer se inunda?

¿Fueron falsos los grandes regocijos
De Luzbel, y uno y otro continente
En ella tienen hoy los ojos fijos?

¿En el mundo la Iglesia es prepotente
Y es suyo el porvenir, cual lo ha creído?
¿Su Dios vino en su auxilio omnipotente?

¡Vino! y del alto cielo desprendido
Ya un ángel baja victoriosa palma
Para ceñir las sienes del Ungido.

.....
.....
.....
¿Que á Dios bendiga con amor el alma!
La tempestad, las olas se enfurecen.....
Mas al soplo de Dios viene la calma.

Crecen los triunfos, los laureles crecen
Pedro! Señor, es tuya la victoria;
Los abismos vencidos se estremecen.

¡Escribe aún esto, escribe, humana historia!
He aquí el milagro que este siglo niega,
A Jesucristo y á León la gloria.

La fe, como ángel que sus alas plega
Nos lo anunció, más nada miró el hombre
Y no es la fe, que es la razón la ciega.

Laurel triunfante nuestro paso alfombré,
El triunfo llega cual soñó el deseo;
Hoy al fin se abre del Señor en nombre
El porvenir ¡Venciste Galileo!

Ramón Valle.



Lluvia en las mieses que abrasó el Estío,
Bálsamo santo en dolorosa herida,
Para el Mundo infeliz, de amor vacío,
Es tu palabra que al amor convida.

Repítela sin tregua, Padre mío,
Que da frutos de unión, frutos de vida,
Y una fe y un pastor es nuestro anhelo,
Una misma esperanza, un mismo cielo.

Puebla, Septiembre de 1887.

José Joaquín del Moral.

Al Supremo Pontífice León XIII

tan sobresaliente por su augusta potestad entre los Pastores,
dados divinamente á la Iglesia, como los Pastores entre sus
ovejas.

A tan amante Padre, la Conferencia de caridad fundada
en la Diócesis de León de la República Mexicana; y puesta
bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, llena de
regocijo por el faustosísimo día de su Jubileo Sacerdotal,
le ofrece reverentemente los sentimientos de su amor, obe-
diencia y adhesión deseándole un eterno gozo.

Año del Señor, 1887.

Director, Alberto Fernández.—Presidenta, Angela G. de
Gordoa.—Vicepresidenta, Carmen V. de Quijano.—Secreta-
ria, Valeriana Pérez de Pohls.—Ignacia S. de Ledoyen.—
Guardarropa, Jesús C. de Gueda.—Dolores T. Arcocha.—
Jesús G. de Rémbes.—Luz T. Arcocha.—Rosa C. de Ola-
varrieta.—Concepción G. de Sanromán.—Angela Olavarrie-
ta.—Lucía Aranda.—Concepción Pereda.—Andrea C. de
Ruiz.—Prosecretaria, Severiana Villavicencio.—Dolores G.
vda. de Doblado.—Dolores Torres Septién.—Refugio Villa-
vicencio.—Jesús Torres Septién.—Trinidad G. de Torres.
—María Torres.—Leocadia Torres.—Ana Torres Septién.—
Candelaria V. de Gómez.—Elisa Torres.—Carmen Torres.